

De las selvas a los sembradíos en Costa de Marfil

Mejorar la gestión de los recursos y la salud humana

¿Qué sucede cuando políticas y programas diseñados para promover el desarrollo económico inesperadamente arruinan el medio ambiente y la salud humana? Investigadores en Costa de Marfil buscan formas de reducir los impactos dañinos sobre la salud del desarrollo agrícola desenfrenado y de una gran represa hidroeléctrica. Pero con un cambio de enfoque, en lugar de centrarse en los servicios de salud, intentan mejorar la salud de las personas a través de una mejor gestión de la base local de recursos.

Durante la mayor parte de su historia, la ciudad de Bujo permaneció en el olvido en las selvas ecuatoriales húmedas de Costa de Marfil sudoccidental. A fines de los años 60, el gobierno nacional lanzó un ambicioso plan de desarrollo de los sustanciosos recursos locales. Los principales motores económicos fueron políticas y programas de fomento de la agricultura intensiva, orientada básicamente a los mercados exportadores, y una represa hidroeléctrica sobre el río Sassandra, construida en 1980. Actualmente, Bujo forma parte del “nuevo cinturón del café y el cacao” de Costa de Marfil y es un polo de atracción de emigrantes económicos. La mayoría llega en busca de tierras en las que plantar variedades de exportación o producir para el mercado local. Algunos encuentran empleo en las actividades forestales o en la floreciente industria pesquera del Lago Bujo, nombre dado al embalse detrás de la represa hidroeléctrica. La afluencia de inmigrantes a Bujo y sus alrededores incrementó la población de 7.500 habitantes en 1972 a más de 100.000 en el presente.

El precio del progreso

La rápida transformación de Bujo de la selva a los sembradíos tuvo su precio. En toda la región, las personas y las comunidades luchan a brazo partido con la magnitud de los cambios económi-

cos, ambientales y sociales. Un estudio hecho en 1996 por un equipo de investigadores marfileños liderado por el Dr. Pascal Houénou, de la Universidad de Abobo-Adjamé, catalogó una letanía de problemas en curso, muchos de ellos generados por el éxito de los planes de desarrollo regional.



CIDA: Roger LeMoyne

“La venta y la utilización de agroquímicos son anárquicas”, afirma el Dr. Houénou.

“Lamentablemente”, dice Houénou, “las políticas agrícolas aplicadas se tradujeron en una verdadera carrera contrarreloj en la que la gente taló la vegetación de tanta tierra como pudo, para asegurar la propiedad y un título que legar a sus familias”.

Las cifras revelan que las áreas de selva taladas para la producción de café y cacao se multiplicaron por 100 desde 1975. La producción de aceite de palma y caucho también creció. La tierra es ahora una mercancía altamente comercializable, sujeta a la especulación y las disputas, en especial entre los habitantes aborígenes de la región (los kouizé, bété y gnanboua) y nuevos inmigrantes. Un decreto presidencial según el que “la tierra pertenecerá a quien la explote” ha hecho poco para aliviar las tensiones o promover la integración. En general, los barrios de Buyo y las aldeas aledañas siguen siendo enclaves étnicos.

El desarrollo económico también ha dejado su huella en el ambiente. A medida que las sabanas reemplazan las selvas, hay menos lluvias y la biodiversidad desaparece. El uso intensivo e inapropiado de fertilizantes y pesticidas en los cultivos también está afectando la calidad del agua del Lago Buyo y su cuenca.

“La venta y la utilización de agroquímicos son anárquicas”, afirma Houénou. “Hay un desinterés general en las proporciones de aplicación, la protección del usuario y el manejo y almacenamiento seguro de los contenedores. Esto plantea peligros reales contra la salud”.

Pesticidas como DDT, lindano, aldrín y heptacloro, prohibidos o estrictamente regulados en otras partes del mundo, son comúnmente usados aquí. En sistemas acuáticos cálidos como el lago Buyo, estos contaminantes se transforman rápidamente en otros compuestos que fácilmente ingresan a la cadena alimenticia. Muestras tomadas de peces confirman la presencia de las toxinas, y muestran claramente que los niveles de contaminación aumentan a medida que esos compuestos ascienden en la cadena alimenticia.

La calidad del agua está aún más comprometida por la falta de instalaciones sanitarias y de tratamiento de residuos en el área. “El lago Buyo se ha convertido en un basurero”, comenta Houénou.

El jacinto acuático y las algas, que se multiplicaron aceleradamente a partir de los nitratos y el fósforo vertidos en la cuenca local desde las plantaciones, las aldeas y la ciudad de Buyo, están obturando los cursos de agua y reduciendo su contenido de oxígeno. Esto, a su vez, afecta el equilibrio entre las especies presentes en el lago y los ríos de la zona.

Se perciben los efectos de todos estos cambios sobre la población local. Las enfermedades transmitidas por el agua, como la malaria y la diarrea, y las enfermedades respiratorias están aumentando, y la desnutrición y la pobreza se expanden a pesar de décadas de crecimiento económico.



IDRC/CRDI : Denis Marchand

El cocoa es rey en Costa de Marfil, y su producción está creciendo como aquella del café, lo que ha transformado Buyo y su medio ambiente.

Comienza la búsqueda de soluciones

La búsqueda de soluciones a los problemas de salud descritos es la meta de un estudio de seguimiento dirigido por Houénou y apoyado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo/International Development Research Centre (IDRC) de Canadá. Esta vez, Houénou y el equipo de investigadores que ha formado utilizarán un “enfoque ecosistémico en salud humana”. La idea es encontrar formas de manejar el medio ambiente local para mejorar su salud y la de los habitantes de las aldeas y la ciudad. Este enfoque, puesto en práctica por primera vez en comunidades ubicadas junto a los tributarios del río Amazonas en Brasil, está siendo aceptado como un enfoque más holístico de la salud y el bienestar humanos, y más adecuado a las necesidades de los países en desarrollo.

La clave del “enfoque ecosistémico” es una comprensión más amplia del papel de los factores social, cultural, económico y ambiental en la salud de la población local y de la forma en que interactúan entre ellos. Por lo tanto, la participación activa de la comunidad es crucial para su éxito. “En cualquier investigación que busque asegurar una mejor calidad de vida para la población local, el punto de vista de los miembros de la comunidad debe ser tenido en cuenta para captar la percepción que ellos tienen de su propio medio e identificar sus prioridades”, afirma Houénou.

El riesgo, como pudo comprobar el equipo de investigación, es que las prioridades y la motivación de la comunidad pueden diferir mucho de las de los investigadores. En un taller que reunió al equipo de Houénou, autoridades administrativas, organizaciones no gubernamentales y líderes de las aldeas, así como hombres, mujeres y niños del área de estudio, las prioridades de la comunidad se fijaron rotundamente en la mejora de la infraestructura: electricidad, mejores caminos, más clínicas y escuelas, mantenimiento de pozos de agua y perforaciones. El primer punto de la lista fue la vivienda.

“La vivienda no formaba parte de nuestra investigación original”, señala Houénou, “pero, desde el punto de vista de una comunidad, es ciertamente un problema de bienestar. Esto significó que tuvimos que trabajar duro para comunicarnos con las autoridades responsables, locales y nacionales”.

Durante el taller, el grupo también decidió restringir el área de estudio a Buyo y sus alrededores, y dedicarse más intensamente a los componentes urbanos, agrícolas y acuáticos del ecosistema local. Para fortalecer la confianza de la comunidad en todo el proceso, Houénou y su equipo tomaron como foco de acción más inmediata y directa la enorme falta de agua potable. Se apoyaron en el trabajo de un grupo de investigadores latinoamericanos que, con el respaldo del IDRC, perfeccionaron un conjunto de tecnologías de manejo del agua de bajo costo y eficaces, basadas en la comunidad.

Los investigadores de Buyo decidieron probar el uso de filtros lentos de arena para brindar agua potable a los hogares del área de estudio. Los filtros lentos de arena son una tecnología comprobada, se construyen y mantienen fácilmente y retiran entre 80 y 90 % de los contaminantes microbiológicos del agua, mientras reducen significativamente el nivel de los metales pesados.

Los filtros forman parte de una estrategia más amplia de información, educación y comunicación diseñada para educar a la población sobre las enfermedades que se contagian por el agua y algunos otros problemas asociados a la forma en que se administran los recursos hídricos. Los investigadores también examinarán la forma en que las prácticas sociales y económicas contribuyen al problema.

Houénou es el primero en admitir que, si bien la participación de la comunidad puede complicar el proceso de investigación, también tiene su rédito. “Podemos usar el conocimiento práctico y la experiencia de la comunidad y armonizarlos con los resultados de nuestra investigación. Ambos trabajan en sinergia para producir cambios concretos dentro de la comunidad. Esta es la esencia de la investigación-acción”.



IDRC/CRDI: Neil McKee

Las políticas que promueven cultivos comercializables de café y cacao en Costa de Marfil desencadenaron una desbandada hacia las tierras que hizo estallar tensiones étnicas.



IDRC/CRDI: S. Colvey

En el área de la investigación, profesionales de la salud, científicos sociales, del suelo, químicos, biólogos, un toxicólogo y un grupo encargado de transferir tecnología a la población local contribuirán a reunir los datos. Antes de empezar su trabajo, sin embargo, el equipo científico tuvo que definir una pregunta común para la investigación y una estrategia común para abordarla. Esta transdisciplinariedad es otro elemento clave del enfoque ecosistémico y a menudo resulta un desafío para los científicos atrincherados en una única disciplina.

“Los científicos deben superar algunos de sus hábitos para ir más allá de su propio sentido de seguridad científica. La mayoría no está habituada a trabajar con investigadores de otras disciplinas, pero cuando se comunican empiezan a hacer preguntas variadas”, comentó Houénou.

La inclusión de otras perspectivas al analizar un problema amplía el alcance de la pesquisa científica y modifica la interrogante fundamental de la investigación. Además, exige reuniones regulares en que los investigadores comparten resultados, intercambian puntos de vista y afinan sus enfoques. El producto es una comprensión más profunda del panorama general y de los diversos factores en juego, validado por la comunidad durante reuniones periódicas con el equipo investigador.

Este enfoque a menudo descubre vínculos o factores no evidentes a primera vista. Por ejemplo, los cambios estacionales en el nivel de agua del Lago Buyo influyen la forma como los contaminantes biológicos y químicos se mueven a través del lago. Los efectos observados también pueden cambiar estacionalmente, dependiendo de la forma en que las personas utilizan los recursos hídricos en distintas épocas del año.

Cuestiones de género

Este enfoque también subraya el aspecto “de género” del uso o mal uso de los recursos y sus efectos en la salud. Un profundo análisis de género es el tercero y último pilar del abordaje ecosistémico. Por ejemplo, la mayor cantidad de tiempo que las mujeres y niños pasan dentro de sus casas y alrededores con relación a los hombres puede ubicarlos en una posición de mayor riesgo ante enfermedades transmitidas por un vector, como la



IDRC/CRDI : Peter Bennett

El jacinto acuático se multiplica aceleradamente a partir de los agroquímicos en el lago Buyo.

malaria. Ellos son el primer alimento que encuentran los mosquitos al salir por las tardes de los techos y aleros de paja de las viviendas.

Finalmente, hay relaciones de poder en comunidades y hogares, a menudo expresadas en las distintas oportunidades dadas a los géneros. Un ejemplo bien documentado es el de las oportunidades educativas, menores para las niñas con relación a los varones.

En Buyo se dio prioridad al efecto en la salud de mujeres y niños pequeños de la exposición a pesticidas y otros agroquímicos. Las pruebas sobre leche materna y cabello de las madres en busca de contaminantes ayudarán a

cuantificar el riesgo. Factores socioeconómicos, como el uso de contenedores de pesticidas desechados para transportar agua,

o una dieta rica en pescado, serán examinados para determinar si ciertas poblaciones están más amenazadas, y por qué.

Las relaciones de poder también se reflejan en los conflictos étnicos en Buyo. El acceso a los recursos y su uso también depende de las afiliaciones étnicas. Entender su funcionamiento es importante para el desarrollo de estrategias sustentables y equitativas de manejo de recursos.

Implementando el cambio

Una vez que los investigadores hayan finalizado su análisis, emergerá una visión más clara de los elementos determinantes de la salud de la población. Entonces comenzará el trabajo de concebir soluciones. El cambio nunca es fácil, pero las comunidades que han contribuido a analizar los problemas estarán más dispuestas a adoptar las soluciones propuestas. El conocimiento de los factores que afectan su salud puede ayudarlas a tomar decisiones informadas sobre la mejor forma de protegerse a sí mismas y a su medio ambiente. Este primer paso es vital para promover el bienestar comunitario.

Escrito por Kevin Conway, un redactor de la División de las Comunicaciones del IDRC.

www.idrc.ca/ecohealth

Contacto:

Pascal Valentin Houénou

UFR Sciences et Gestion de l'environnement
Université d'Abobo-Adjamé
02 BP 801
Abidjan 02, Côte d'Ivoire

Tel.: (225-20) 378121 / 378122

Fax: (225-20) 37 81 18

Correo-e: houdenou@aviso.ci

Enfoques ecosistémicos en salud humana

La salud y el bienestar humanos están íntimamente vinculados a la salud de los ecosistemas que sustentan la vida. Pero el potencial de la mejora de la salud mediante una gestión más adecuada del medio ambiente local es un camino raramente explorado por la corriente principal de los programas de salud. A través de su Iniciativa de Programa sobre Enfoques Ecosistémicos en Salud Humana (Ecosalud), el IDRC se propone identificar la red de factores económicos, sociales y ambientales que influyen en la salud humana. Las comunidades pueden utilizar este conocimiento para mejorar el manejo de los ecosistemas y la salud, tanto de la gente como del medio ambiente.

Abril de 2003

CASE-ECO-15



Iniciativa de Programa sobre Enfoques Ecosistémicos en Salud Humana

**International Development
Research Centre**

PO Box 8500, Ottawa, ON
Canada K1G 3H9

Tel: +1 (613) 236-6163

Fax: +1 (613) 567-7748

Correo-e: ecohealth@idrc.ca

Sitio Web: www.idrc.ca/ecohealth

El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo/International Development Research Centre (IDRC) es una corporación pública creada por el Parlamento de Canadá en 1970 para ayudar a los investigadores y comunidades del mundo en desarrollo a encontrar soluciones a sus problemas sociales, económicos y ambientales. El apoyo se orienta al desarrollo de una capacidad de investigación local para sustentar políticas y tecnologías que los países en desarrollo necesitan para construir sociedades más saludables, equitativas y prósperas.

Canada